

MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704  
Departamento de difusión: difusion.mt.mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



*Vestido, Hubert de Givenchy, ca. 1950  
(MT100798-99)*



# JUNIO

## MODELO DEL MES 2011

Los modelos más representativos de la Exposición

**Vestido**  
Hubert de Givenchy  
ca. 1950

Por: Marina Martínez de Marañón  
Sala: "La moda renovada"

Domingos a las 12:30 horas  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

## La donación

Este vestido forma parte de una importante donación que su autor, Hubert de Givenchy, realizó al Museo del Traje en 2006. Poco después, y junto a su socio Venet, realizará una segunda donación que ayudó a completar la colección de indumentaria contemporánea.

Givenchy, en esta primera ocasión, dona a la institución un conjunto de seis trajes realizados a lo largo de varias décadas, entre los 50 y los 90, para mujeres integrantes de la alta sociedad y los acompaña de sus cinco figurines. Uno de los primeros es este traje que vamos a comentar.

## El diseñador: Hubert de Givenchy

Hubert de Givenchy, cuyo nombre completo es Count Hubert James Marcel Taffin de Givenchy, nació en Beauvais, Francia, el 20 de febrero 1927 en el seno de una familia aristocrática. Perteneció a una generación privilegiada de diseñadores que se concentraba en un círculo muy estrecho en la ciudad de París y cuyo trabajo fue definiendo temporada tras temporada la moda en todo el mundo; Givenchy es, sin lugar a dudas, uno de los máximos exponentes del diseño de moda del siglo XX.

Con 17 años abandona el entorno familiar para instalarse en París, donde aprende



Trajes donados al Museo del Traje. CIPE por Hubert de Givenchy.  
Exposición temporal del 20 de junio al 6 de julio de 2006.

trabajando con Jacques Fath, Robert Piguet, Lucien Lelong y Elsa Schiaparelli, con quien permanece entre 1949 y 1951. Durante estos primeros años en París estudió en la Escuela de Bellas Artes y en Facultad de Detroit. En 1952 abre su propia casa de moda en el n° 8 de la calle Alfred de Vigny, en el Parc Monceau de París.

Fue un creador innovador en muchos aspectos; desde el principio se aparta de las tendencias marcadas por los diseñadores de su momento empleando nuevos materiales como el algodón descrudado, que hasta el entonces había estado reservado para las *toiles* exclusivamente, o presentando entre sus diseños piezas

independientes como camisas y faldas en 1952.

Una de sus grandes aportaciones a la moda fue la creación de líneas *prêt-à-porter* de lujo. Givenchy es el primer diseñador que sale de los salones para llegar a las calles, y contribuye así a la democratización del lujo que marcará el final de la década de los 50. En 1954 muere Jacques Fath y el empresario responsable de su firma le encarga a Givenchy la producción de una colección *prêt-à-porter* de lujo para mujer de ese año. Así es como la línea "*Jacques Fath Université*" pasa a convertirse en "*Givenchy Université*". Esta forma de trabajar, en colaboración con grandes empresarios textiles, la continúa junto a



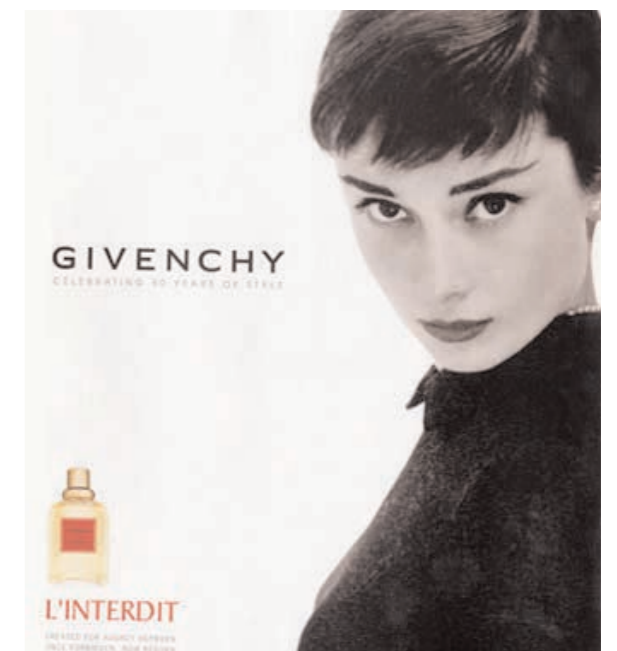
Arriba:  
Fotografía de Hubert de Givenchy.  
Pág. sig.:  
Fotografía de Givenchy y Audrey Hepburn.  
Campaña promocional del perfume *L'Interdit*.

Mendès, con quien lanza en 1968 la colección "*Givenchy Nouvelle Boutique*". En 1973 aparece su primera colección para hombre "*Gentleman Givenchy*".

Otro de los rasgos que mejor definen la producción de Givenchy fue el vínculo tan especial que estableció con sus clientas personificado de una forma mítica en la relación que le unió durante tantos años a Audrey Hepburn. Juntos encarnaron el ideal de la elegancia durante décadas siempre envuelta en una atmósfera casi de leyenda.

Los perfumes fueron otro importante pilar de la casa Givenchy. Esta línea se funda en 1957 y sus comienzos están rodeados también de glamour. Se dice que la primera fragancia que creó el diseñador, *L'Interdit* está inspirada en su musa Audrey Hepburn; la diseñó como un homenaje a su delicadeza y feminidad y, por este motivo, desde el mes de enero en que la lanzó hasta el mes de diciembre de este mismo año en que salió al mercado sólo la pudo utilizar en exclusiva la actriz.

Las nuevas circunstancias del mercado de la moda obligan a Givenchy a vender su firma en 1988 al empresario Bernard Arnault, quien ya tenía las casas Dior, Lacroix, Celine y Kenzo. Él se mantuvo mientras pudo al frente de su firma, manteniendo esa elegancia y estilo personal que le habían convertido en la mejor imagen para su propia casa. Pero ésta no era ya la forma en la que Arnault veía su empresa y Givenchy tuvo que retirarse en 1995 y dejar paso al frente de la firma que llevaba su nombre a jóvenes diseñadores como John Galiano y Alexander MacQueen.



**Su ídolo: Cristóbal Balenciaga**

Cristóbal Balenciaga había sido durante años un referente no sólo para Givenchy sino para todos los diseñadores de la época. Había comenzado a trabajar en los años 30 y sus creaciones se fueron adaptando a la perfección a las circunstancias de estas difíciles épocas, como, por otro lado, es tan habitual en el mundo de la moda. Pero, sin duda, es el nuevo espíritu que surge tras la Guerra el ambiente ideal para que la originalidad del autor quede plasmada en diseños que se fueron convirtiendo en iconos de su época.

Givenchy conoce a Balenciaga en el año 1953 y este encuentro marcará la trayectoria del joven diseñador. La relación que les unió fue la de maestro y aprendiz añadida a una sólida amistad. Balenciaga era uno de los pocos diseñadores que cortaba y confeccionaba sus diseños; había aprendido el oficio de su madre, que era modista y lo dominaba a la perfección. Junto a él Givenchy fue dominando también las técnicas de la costura que le iban permitiendo huir de los elementos decorativos superfluos en sus diseños, para pulir las estructuras de los trajes y centrarse en las cualidades de la forma y el color. Este puede ser el punto de unión más claro entre ambos diseñadores, los cortes perfectos y la huida de lo superfluo. Givenchy se declaró ferviente admirador de su maestro durante toda su carrera y así lo demostró siempre que tuvo la ocasión de participar en algún homenaje a su figura.

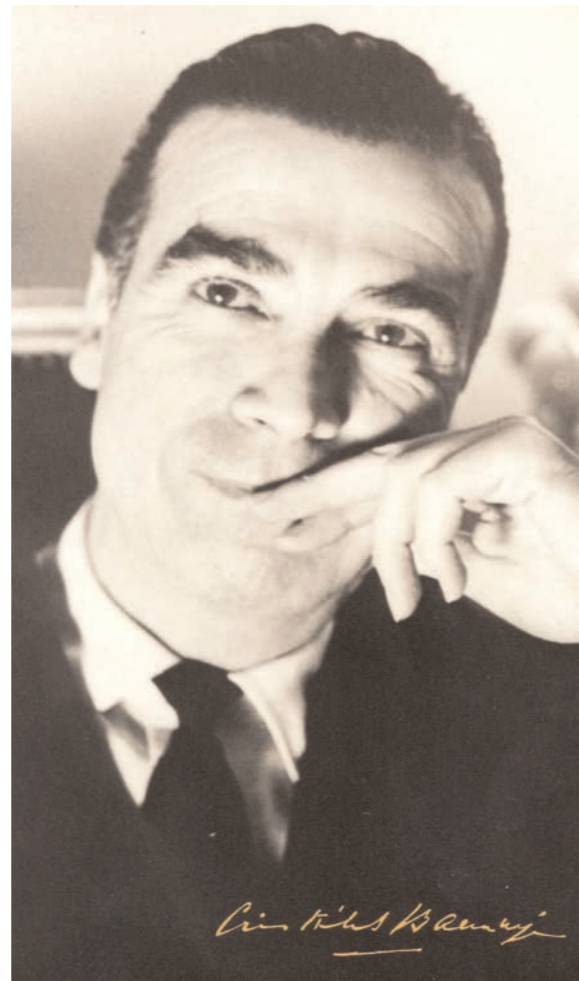
Dcha.: Cristóbal Balenciaga. París, 1950. Fotografía de Louise Dahle-Wolfe. Archivos Balenciaga, París.

Pág. sig.: Trajes expuestos en la vitrina *La moda en el cine* durante su preparación. Museo del Traje. CIPE.

**La época**

El optimismo que caracteriza la década de los 50 en tantos aspectos de la sociedad también quedó patente en el vestir. Con esos años vuelve el esplendor en el diseño y la moda vive uno de los momentos más significativos del siglo XX.

Los años de la guerra habían impuesto un modo de vida austero y lleno de restricciones. El final de la contienda y el repunte de la economía trajeron consigo un nuevo estilo de vida que es probablemente el que esté finalizando en nuestros días. El consumo se dispara y el optimismo es



el clima que se respira. En la moda esta ruptura se muestra claramente.

Lo que se denominó el *New look* de Cristian Dior, que había sorprendido al mundo de la moda a finales de los 40, se difunde por todo el mundo occidental. Este nuevo estilo se materializa en un nuevo ideal de belleza caracterizado por una silueta muy forzada, con hombros anchos, cinturas muy marcadas y amplios volúmenes en las faldas.

París marca la tendencia y es seguida por el resto de los países, los tres diseñadores parisienses de mayor renombre de estos años son Cristóbal Balenciaga, Hubert de Givenchy y Pierre Balmain.

**La vitrina: la moda en el cine**

Los años 50 marcaron una edad de oro en el cine que no fue ajena al propio vestuario. Las grandes producciones cinematográficas llegaban a todo el mundo, con lo que se convirtieron por derecho propio en el mejor escaparate para otras industrias como la moda. La industria del cine en estos años fue, sin lugar a dudas, el primer exponente de la globalización.

Es cierto que las tendencias surgían en los grandes salones de París, pero a nadie se le escapaba que eran las grandes actrices de Hollywood las que mejor encarnaban el estilo de la época, y las películas que permanecían meses en cartelera, el mejor escaparate. Es por este motivo por

el que el diseño de los vestuarios estuvo cuidado como en pocas ocasiones. Mujeres como Marilyn Monroe, Lauren Bacall, Ava Gardner o Grace Kelly evocaban los ideales de la belleza y elegancia del momento y su estilo era imitado en todos los países.

A finales de la década, Audrey Hepburn se convertiría en el mayor icono de este maridaje entre belleza, elegancia y cine, y en ello jugaron un papel incuestionable los diseños de Givenchy.

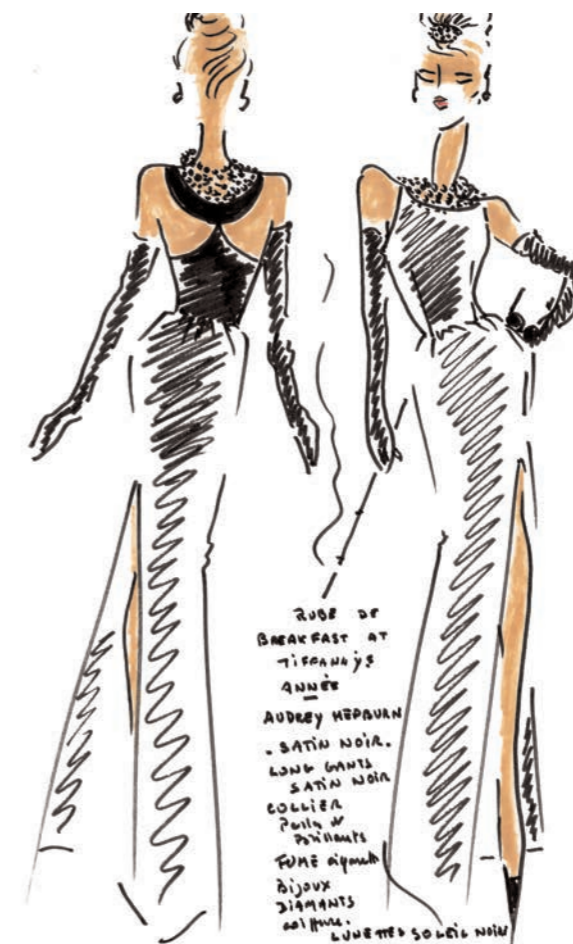
Esta relación comienza en 1957, cuando Audrey Hepburn era una jovencísima estrella de Hollywood y él se encarga del diseño de su vestuario para la película

*Funny Face (Cara de Ángel)*. Posteriormente diseñará el vestuario de la actriz para diez películas más, entre ellas la célebre *Desayuno con Diamantes*, dirigida por Blake Edwards en 1961. El vestido negro que luce la protagonista frente al escaparate de la famosa joyería se ha convertido en un símbolo de elegancia. Uno de los tres ejemplares que se realizaron de este vestido fue también parte de la donación al Museo del Traje y ha estado expuesto durante estos años en una de las vitrinas del Museo, aunque actualmente se ha retirado para que pueda participar en una exposición temporal.

La relación entre moda y cine no se limitó a los años 50 y 60, aunque es cierto que



Artículo sobre la llegada del vestido de Audrey Hepburn al Museo del Traje CIPE. *La Razón*, 20 de junio del 2006.



Figurín del vestido que diseñó Givenchy para la película *Desayuno con Diamantes*, ca. 1960. Museo del Traje. CIPE

en años posteriores sufre una clara transformación. Si hasta este momento son las propias actrices los referentes de estilo a seguir, en las dos décadas siguientes esta influencia, que en algunos momentos es muy importante, se irá limitando a los personajes concretos de películas con gran impacto.

Algunas de estas protagonistas que influyeron en la moda del momento fueron, por ejemplo, Natalie Wood en *West side story* (1961), Catherine Deneuve en *Belle de Jour* (1967), Faye Dunaway en *Bonnie and Clyde* (1967), Ali MacGraw en *Love story* (1970), Diane Keaton en *Annie Hall* (1977) o Meryl Streep en *Memorias de*

*África* (1985). Todas ellas marcaron un estilo que se siguió en las calles de muchos países.

**El vestido**

La pieza en la que proponemos detenernos en esta ocasión es un vestido de fiesta muy del gusto de los años 50, como puede deducirse del protagonismo que en él se otorga a la silueta y los volúmenes. La decoración se concentra en la zona de cuerpo, sin mangas y con apertura central, que recoge un laborioso trabajo de bordados y aplicaciones florales; la cintura está muy marcada y resaltada gracias

a la gran lazada; y la falda adquiere volumen a través de la superposición de capas. El vestido está elaborado en organza de color marfil.

Esta marcada silueta se consigue con seis ballenas interiores en el cuerpo y un juego de superposiciones en la falda, compuesta por una combinación interior de seda, una capa intermedia de tafetán de algodón almidonado y la falda exterior, de organza, con lo que se consigue el volumen buscado. El laborioso trabajo del cuerpo del vestido se crea superponiendo motivos florales elaborados con diferentes técnicas de bordado y diferentes materiales.

Como ya se ha mencionado, este vestido formó parte de una primera donación realizada por el propio diseñador, Hubert de Givenchy, al Museo y llegó acompañada del figurín en el que se recoge una fecha, 1955, y la persona a la que iba destinado, Madame Doris Brynner.



Pág. anterior.  
(De arriba a abajo y de izquierda a derecha):

- Figurín del vestido, Givenchy, ca. 1955. Museo del Traje. CIPE.
- Detalles del trabajo de bordados y aplicaciones en el cuerpo del vestido, Givenchy, ca. 1950. Museo del Traje. CIPE.

Arriba:

- Fotografía de Audrey Hepburn, Yul Brynner y Doris Kleiner, en 1960, fotografía de [la productora de cine italiana] Marina Cicogna.
- Fotografía de el matrimonio Brynner y la hija de ambos, Victoria, durante un descanso del rodaje de *La leyenda de un valiente* en 1967.

### Su dueña

Doris Kleiner fue un personaje muy vinculado al mundo de la moda y al cine de las décadas de los años 50 y 60. Esta mujer de espectacular belleza comenzó a trabajar como modelo en Chile, su país natal, en los años 50. Pronto se trasladó a Europa donde trabajó con Valentino, primero como modelo y luego como relaciones públicas. Su carrera la llevó por todo el mundo y en Hollywood conoció a

Audrey Hepburn, con quien le uniría una fuerte amistad.

También en este ambiente conoció a Yul Brynner y, en 1960, durante el rodaje de *Los siete magníficos*, protagonizaron también una sonada boda. Este matrimonio duró siete años y le permitió a la modelo establecer sólidas amistades con personajes del mundo del cine que se preciaba en tener como clientes muchos años más tarde en las *boutiques* de moda que abrió.

La fecha

La fecha que aparece en el figurín, 1955, va acompañada de un signo de interrogación. En este año la modelo Doris Kleiner no había conocido aún al actor, quien seguía casado con su primera mujer, la actriz Victoria Gilmore.

Sin embargo, la estilizada silueta y el largo cuello, acentuado por el peinado eternamente recogido en una coleta o un moño, que son las señas de identidad que acompañan en todo momento a la modelo chilena, nos evocan el dibujo.

Lo más probable es que estas anotaciones al margen del figurín estén realizadas en una fecha posterior por el propio autor, y de ahí la falta de concordancia. Por otro lado, es sabido que Doris Kleiner ha conservado su apellido de casada, Brynner, hasta la fecha de hoy, y de hecho es por el que mejor se le conoce. Es lógico pensar que Givenchy se refiera a ella en sus anotaciones como Doris Brynner, independientemente de que hubiera adoptado ya este apellido o no.



Doris Kleiner en los años 90, incondicional invitada de los más distinguidos actos sociales.

Bibliografía

Liaut, J.: *Hubert de Givenchy: entre vies et légendes*. París, 2000.  
 Rech, I.: *A cerca de la moda y el cine*. Madrid, 2003.  
 Bermúdez, Y.: *Estrellas de cine, iconos de moda*. Pamplona, 2006.

**Programación Modelo del mes:** María Navajas  
**Corrección de estilo:** Ana Guerrero  
**Maquetación:** M<sup>a</sup> José Pacheco

**Marina Martínez de Marañón** es licenciada en Arqueología, diplomada en Conservación y Restauración y, desde 2002, miembro del cuerpo facultativo de Conservadores de Museos. Ha trabajado en el Instituto del Patrimonio Cultural de España y actualmente en el Museo del Traje, donde es la responsable del Departamento de Conservación.

## MODELO DEL MES DE JUNIO

---

### MODELO DEL MES. CICLO 2011

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: *Antonio del Castillo. Vestido de fiesta, ca. 1950*

Concha Herranz

FEBRERO: *Mujeres de Montehermoso, fotografía de Ortíz Echagüe*

Lorena Delgado

MARZO: *Joaldunak, Navarra*

Ana Guerrero y Américo López

ABRIL: *Vestido, ca. 1910*

Rodrigo de la Fuente

MAYO: *Jubón, ca. 1660*

Elvira González

JUNIO: *Hubert de Givenchy. Vestido, ca. 1950*

Marina Martínez de Marañón

SEPTIEMBRE: *Cartel, años 20*

Teresa García

OCTUBRE: *Violoncello, 1709*

Elena Vázquez

NOVIEMBRE: *Chatelaine, s. XVIII*

M<sup>ª</sup> Antonia Herradón

DICIEMBRE: *Pertegaz. Traje sastre, ca. 1998*

Paloma Calzadilla